



► 29 Junio, 2015

El «desolador» panorama para un niño diabético en la escuela

Inyecciones
Según un estudio sobre las necesidades de niños con diabetes en la escuela, entre los que necesitan ponerse la insulina en el colegio (46%), un 16% ha tenido que cambiar la pauta de inyección.

Controles de azúcar
La mayoría de los niños tiene que hacerse controles de glucemia en el colegio (91%) y casi un 10% de ellos ha tenido que bajar la cantidad de controles por falta de colaboración del colegio.

Crisis en el colegio
El 91% de estos niños ha tenido hipoglucemia leve en el colegio. Episodios que se han resuelto por el propio niño (63%), dándole un zumo o refresco (47%) o llamando a los padres (48%).

Sin enfermeros
El 40% de los padres considera que el profesorado no sabría reconocer qué es una hipoglucemia leve y sólo el 4% de los colegios cuenta con personal sanitario que ayude al niño.



Irene, maestra en el colegio de su hija Ana, suministrándole insulina durante el recreo

JOSÉ GALIANA

«Hay padres que dejan de trabajar para cuidar a su hijo con diabetes»

► El 20% de los colegios pone impedimentos a la admisión de estos niños, según un estudio

CRISTINA AGUILAR
SEVILLA

Más de la mitad de los padres de niños diabéticos en edad escolar ha tenido que modificar su actividad laboral para poder atenderlos, y para el 67% esta enfermedad ha afectado de algún modo a la vida familiar. Estas son algunas de las conclusiones del «Estudio sobre las necesidades de los niños con diabetes en edad escolar» difundido por la Fundación para la Diabetes. De la encuesta, realizada a 140 familias andaluzas con niños diabéticos, cabe reseñar además el hecho de que el 36% de los profesores no sepa qué es la diabetes tipo 1, la que afecta a niños y adolescentes, y que el 20% de los colegios haya puesto impedimentos a la hora de admitir a estos niños.

La diabetes tipo 1, una enfermedad que consiste en la pérdida de la capacidad de producir insulina, supone un cam-

bio en el estilo de vida de las familias, que deben poner en marcha cuidados especiales. Éstos comienzan informando al entorno —familiares y profesorado— de lo que es la enfermedad y cómo normalizar la vida del niño para evitar situaciones de aislamiento social. La diabetes hace que los niños deban pincharse insulina varias veces al día, algunas dentro del horario escolar. Una rutina que para muchos no es fácil de cumplir.

Es el caso de la familia de Irene. El 31 de julio de 2010 cambió sus vidas para siempre. «Mi hija Ana, que tenía tres años, de repente comenzó a tener un apetito fuera de lo normal y bebía mucha agua. En mi familia hay casos de diabetes y pensé que podía padecerla». Ese mismo día Irene le hizo las pruebas a su hija, cuyo resultado arrojó un nivel de 500 mg/dl de glucosa en sangre, una hiperglucemia propia de una descompensación diabética o un debut diabético (como se conoce al inicio de la enfermedad). Hay que tener en cuenta que los valores normales de glucosa en sangre se sitúan entre los 60 y los 120 mg/dl. «Estuvo hospitalizada diez días y en ese tiempo aprendimos a gestionar la enfermedad: poner inyecciones, calcular una dosis...».

Integración escolar de niños diabéticos

Cada año hay 1.500 nuevos casos de niños con diabetes en España, y se calcula que por centro escolar puede haber hasta 4 niños con esta enfermedad. La Fundación para la Diabetes considera que los centros de enseñanza pública deben disponer de información y formación actualizada para facilitar al niño un estilo de vida saludable y un entorno seguro, además de contar con profesionales preparados en los colegios donde haya niños con diabetes, con el fin de que puedan atenderles y hacer frente a posibles emergencias. Y, por último, una adecuada coordinación entre los centros de salud y los colegios para ofrecer a los profesores apoyo ante la presencia de complicaciones médicas.

Irene es maestra de Educación Infantil y ese año, en septiembre, no pudo incorporarse a su puesto. Le resultaba imposible compaginar la enfermedad de su hija con el desempeño de su trabajo. «Me pasaba la noche en vela. Tenía que hacerle controles de madrugada cada dos horas y no me encontraba en condiciones de atender a un grupo de alumnos a la mañana siguiente». Ana, que sufría bruscas subidas y bajadas de azúcar, tampoco pudo ir al colegio hasta después de Navidad, cuando se estabilizó. «Pedí dos meses de suspensión de empleo y sueldo y mi marido, durante el primer año, también estuvo con reducción de jornada y, claro, la economía familiar se resintió. Aun así, tenemos la suerte de que ambos somos funcionarios y podemos tener esas facilidades. Hay otras familias con niños diabéticos que abandonan sus empleos o directamente no los buscan porque les resulta imposible atender a su hijo y trabajar a la vez».

Sin personal sanitario

La solución que encontró Irene fue trasladar a su hija al centro donde ella trabaja, el colegio público Sor Ángela de la Cruz. «Ahora mismo tengo el problema resuelto. No quería tener a mi hija en el centro que trabajo, creo que no es bueno, pero si la Delegación de Salud no me ponía un enfermero en el centro, yo no podía seguir abandonando mi puesto para atender a mi hija». Esta es precisamente una de las reivindicaciones de los padres con niños diabéticos: tener personal sanitario en los centros escolares públicos.

«En Sevilla no hay colegios públicos con enfermeros para atender a niños diabéticos, asmáticos o epilépticos. El profesorado tiene buena voluntad, pero no pueden asumir actos médicos. Mi hija, que tiene ahora ocho años, utiliza 'plumas' que son más fáciles de poner, pero a los pequeños de tres o cuatro años hay que inyectarles dosis concretas de insulina con una jeringa tradicional. ¿Y si el maestro le inyecta una dosis mayor de la cuenta? Es un riesgo». Por eso, Irene y el resto de padres con hijos diabéticos exigen a la Consejería de Salud personal sanitario en los colegios o un convenio con los centros de salud para que un enfermero visite a determinadas horas distintos centros de una misma zona.

Otra de las reivindicaciones de estos padres es que Salud subvencione las bombas de insulina con sensor, cuyo precio ronda los 6.000 euros, y que mejore la calidad de vida de los niños con una diabetes inestable como la de Ana, al tener controlado en todo momento el nivel de glucosa en sangre. «A Ana se la pondremos este año. Vamos a financiarla pagando al mes 250 euros, pero siempre hay que pensar en las familias que no pueden afrontar ese gasto».